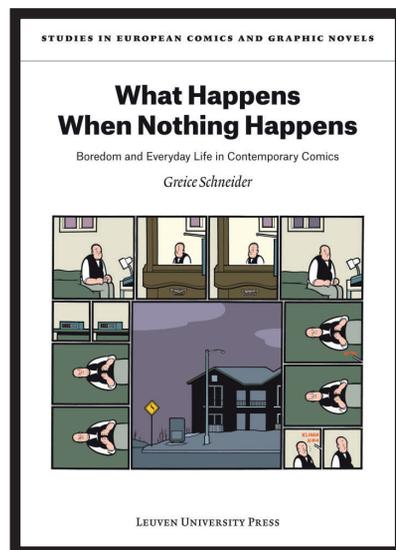

What Happens When Nothing Happens

GREICE SCHNEIDER

Universidad de Lovaina, 2016

COSA curiosa lo que ha pasado con el cómic. Hace treinta años, en los Estados Unidos y en otros países como España, era el único medio narrativo cuyo mercado estaba virtualmente copado por un solo género: el de superhéroes. Género que se caracteriza no solo por la hipertrofia muscular, sino también por la narrativa. ¿Qué otro género usa por defecto tal acumulación de acciones y giros narrativos? Y mientras allí los superhéroes seguían sin rival, la situación no era muy diferente en Europa. Ni siquiera en el ámbito francobelga, pues dominado por las series de aventuras, hacía gala también de idénticas acumulaciones narrativas. Basta con ver cualquier obra de Jodorowsky o de cualquier otro autor de la época.



Sin embargo, durante todo este tiempo hemos ido viendo cómo el cómic por entregas, y con él, el cómic de superhéroes, iba cediendo espacio al cómic con formato de libro: de ahí el auge de la novela gráfica y la posibilidad que ahora tienen sus autores de dilatar la acción narrativa. Esta ampliación del espacio y de la extensión de las historias fue privilegiando ciertos géneros por encima de otros, lo mismo que pasó en el cine cuando las películas de un rollo dieron paso a los largometrajes. La autobiografía, el relato histórico o el relato de lo cotidiano son ahora los Señores del Cómic y, paradójicamente, la hipertrofia narrativa que antes caracterizaba al medio ahora resulta ser todo lo contrario. ¿No lo creen? Hagan el siguiente experimento. Tomen una novela gráfica de Chris Ware y un cómic de veinticuatro páginas de Chris Claremont, y ahora traten de resumir el argumento de ambos. No hay más que contar el número de palabras que han necesitado.

Juzgar esta situación, decir si estamos o no mejor que antes; bueno, esto es algo que deberíamos dejar para los nostálgicos. La verdad es que este nuevo tipo de cómic está para quedarse, así que lo único que podemos hacer es lo que ha hecho Greice Schneider en este libro, publicado por la Universidad de Lovaina en su colección sobre Estudios de Cómic: examinar cómo funcionan estos nuevos cómics (que cada uno los llame como quiera, novela

gráfica o no) y analizar cómo estas historias que se caracterizan por su baja densidad narrativa modifican y aportan nuevas variaciones a las teorías sobre narración.

La preocupación principal del libro de Schneider es el aburrimiento, palabra que hace mirar a muchos hacia otro lado cuando se trata de cultura o de entretenimiento, pero que, en realidad, es una cuestión esencial que ya era hora de que alguien abordara, máxime si tenemos en cuenta esta reciente tendencia del cómic hacia lo ordinario y lo episódico. Y es que, corrigiendo a Camus, quien decía que el suicidio era el único problema filosófico digno de estudio, quizá lo sea aún más el aburrimiento, la repetición incesante de los mismos eventos cotidianos sin esperanza de cambio, que al final, resulta ser el origen de aquello que tanto le preocupaba al filósofo francés.

Pues eso es lo que hace la autora: elevar el aburrimiento a la categoría de problema filosófico y responder a una cuestión bastante peculiar; ¿cómo puede ser que cómics como *Rusty Brown* (Chris Ware), *Wilson* (Daniel Clowes), *Yummy Fur* (Chester Brown) y un sinfín de títulos más, resulten tan entretenidos y nos tengan deseando saber qué pasará en la página siguiente, cuando no solo no utilizan el suspense como gancho para pasar de página, sino que hacen del aburrimiento y la falta de expectativas sobre el futuro el *leit motiv* principal de sus protagonistas? El análisis de esta tensión entre aburrimiento y entretenimiento es uno de los puntos más interesantes del libro de Schneider, como también lo es su forma de clasificar por géneros las diferentes actitudes o tonos que un autor puede adoptar sobre el aburrimiento. No es lo mismo el hálito romántico, autocompasivo, de un Chris Ware preñado de *ennui*, que el espíritu contemplativo de un Jiro Taniguchi, en el que lo repetitivo y la ausencia de eventos narrativos nunca asume un carácter negativo.

Comparar al primero con el segundo sería como comparar a Sofía Coppola con Terence Malick. Es decir, que serviría tanto como decir: «qué película o qué cómic más lento». Y eso es precisamente lo que este libro quiere solucionar: dar herramientas al lector para saber en lo que fijarse cuando se enfrenta a este tipo de obras. Porque aunque no haya en ellas eventos significativos a los que prestar atención, sí hay otras cosas en las que fijarse: los gestos, la propia esencia extática de las imágenes, los objetos y los espacios, la espera como evento narrativo en sí misma, etc. A muchos les podrá parecer poco, aunque cuando todas estas cosas son usadas con sabiduría, resultan bastante más interesantes que la narración por la narración y, también, más llenas de significado.

Schneider se centra en la obra de Adrian Tomine, Chris Ware y Lewis Trondheim, en el tramo final de su libro, para ilustrar las estrategias que se utilizan para hacer del aburrimiento algo significativo e interesante; ofreciendo al lector, al especialista y al que no lo es, las herramientas necesarias para poder percibir los significados de este tipo de cómic que, de algún modo, está empezando a liderar el *mainstream*. Pero lo más importante es que, al hacer esto, nos da también el medio para disfrutarlos como objetos de entretenimiento. Lo único que esperamos es que algún editor se anime a traducir pronto al castellano este libro tan necesario.

ROBERTO BARTUAL

Después de una breve carrera como actor de cine (El abuelo, la condesa y Escarlata la traviesa, Jess Franco, 1994), Roberto Bartual (Alcobendas, 1976) decidió perseguir la mucho más lucrativa carrera de escritor. Co-autor de La Casa de Bernarda Alba Zombi y traductor, lleva colaborando desde 2011 con el fanzine Dramáticas Aventuras y es autor, junto con Julián Almazán, de Los Ángeles de María (Teenage Thunder). Su labor como escritor de ciencia-ficción y fantasía ha sido recogido en antologías como Ficciones (Edaf), Prospectivas (Salto de Página) y Verbum (Fata Libelli). Obtuvo el premio extraordinario de doctorado 2010/11 en la Universidad Autónoma de Madrid con la tesis Poética de la narración pictográfica, publicada parcialmente en el libro Narraciones Gráficas. Su investigación en el área del cómic puede encontrarse en publicaciones como Studies in Comics, Journal of Scandinavian Comic Art o Revista de Arte Goya. También ha publicado recientemente Jack Kirby: Una Odisea Psicodélica (Ed. Marmotilla), un ensayo sobre los cómics de superhéroes y las drogas enteógenas. En un mundo paralelo, imparte clases de Literatura Infantil y Ciencias Sociales en la Universidad Europea de Madrid.